

LOS EFECTOS DE LA CRISIS ECONÓMICA ESPAÑOLA EN LA RESPUESTA SUBJETIVA DE MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA MACHISTA POR PARTE DE SUS PAREJAS

VALÉRIA FERREIRA¹

RESUMEN

Actualmente ya no se puede pensar la violencia contra la mujer como un hecho particular que se daría predominantemente en determinados contextos sociales, en determinadas clases sociales o en determinadas culturas. La investigación histórica y antropológica muestra que estos elementos culturales de dominación masculina y subordinación femenina siempre existieron. Hubo una denegación de la diferencia sexual, no se aceptó al otro, a la mujer como alteridad, sino como una oposición y desde siempre fue reservado a la mujer la atribución negativa, la diferencia fue un argumento para someterla. Pero, además, hay unos mecanismos inconscientes que, en muchas mujeres, las llevan a repetir unas elecciones donde vuelven a quedarse atrapadas. La globalización de los mercados y el neoliberalismo están produciendo efectos sobre las subjetividades de los individuos, que tienen consecuencias en las respuestas particulares de cada uno de ellos. La mujer maltratada no está exenta de este fenómeno, tiene que lidiar con lo que significa la superación de los mecanismos inconscientes que la atraparon en esta posición y de todas las contingencias de una situación que marcó de manera compleja su destino. Además debe encontrar una manera de responder al malestar actual que la sorprende en condiciones de desamparo y riesgo de exclusión social.

Palabras claves: Mujeres maltratadas; Subjetividad; Inconsciente; Crisis económica española; Exclusión social.

RESUMO

OS EFEITOS DA CRISE ECONÔMICA ESPANHOLA NA RESPOSTA SUBJETIVA DE MULHERES VÍTIMAS DE VIOLÊNCIA MACHISTA POR PARTE DE SEUS COMPANHEIROS

Atualmente já não se pode pensar a violência contra a mulher como um fato particular que se daria predominantemente em determinados contextos sociais, em determinadas classes sociais ou em determinadas culturas. A investigação histórica e antropológica mostra que estes elementos culturais de dominação masculina e subordinação feminina sempre existiram. Houve uma denegação da diferença sexual, não se aceitou o outro, a mulher, como alteridade, mas sim como uma oposição e desde sempre foi reservado à mulher a atribuição negativa, se utilizou a diferença como um argumento para submetê-la. Além disso, existem mecanismos inconscientes que, em algumas mulheres, que fazem que voltem a repetir o mesmo tipo de escolha amorosa que as deixam aprisionadas. A globalização dos mercados, o neoliberalismo, está produzindo efeitos sobre a subjetividade dos sujeitos que tem conseqüências nas respostas particulares que cada um dá. A mulher maltratada não está isenta desse fenômeno, tem que lidar

¹ Psicóloga - Observatori de Salut Mental Comunitària de Catalunya (OSAMCAT), Fundació Parc Taulí, Hospital Universitari, Sabadell, Barcelona e CRAPPSI (Fundació Catalana per a la Recerca i Avaluació de les Pràctiques Psicoanalítiques). E-mail: valfrj@hotmail.com

com o que significa a superação de todas as contingências de uma situação que marcou de maneira complexa seu destino, além disso, encontrar uma forma de responder a este mal-estar atual que a surpreende em condições de desamparo e risco de exclusão social.

Palavras-chave: Mulheres maltratadas; Subjetividade; Inconsciente; Crise econômica espanhola; Exclusão social.

INTRODUCCIÓN

Este escrito surge de mis inquietudes y también de mi escucha clínica, dado que he conducido durante años procesos psicoterapéuticos de muchas mujeres que sufrieron situaciones violentas y abusivas con sus parejas. Por otra parte se ha dado la circunstancia de que, en los últimos años, esos procesos terapéuticos coincidieron con momentos demoledores de la crisis económica española². Un tercer elemento determinante de este escrito es el hecho de que actualmente trabajo en un proyecto de lucha contra la pobreza y la exclusión social, lo que supuestamente me da más argumentos para discernir sobre el tema.

Los procesos que conducía estaban orientados desde la práctica del psicoanálisis a ritmo de una sesión semanal, que duraban el tiempo que cada paciente necesitaba. De este modo el proceso psicoterapéutico permite seguir al sujeto en el curso del tiempo y estudiar así los temas más profundos de su psiquismo, y también los efectos de los discursos sociales que están actuando en aquél momento.

Este trabajo centra su interés en estudiar la recurrencia de la posición de víctima de violencia machista en determinadas mujeres, en base a la incidencia de determinados mecanismos psicológicos inconscientes que las retienen en esta posición. Y además se propone averiguar la consecuencia de un nuevo malestar psíquico añadido, que emergería con la crisis económica española que las sorprendió durante y al final de sus tratamientos.

Me parece importante diferenciar los síntomas que surgen durante los procesos terapéuticos, causados por el impacto de la crisis económica en la salud mental. Moya (2015) revela en su investigación sobre la lucha contra la pobreza, que es necesario adoptar una serie de medidas de carácter preventivo no solamente sobre los comportamientos suicidas, sino también sobre los cuadros sintomáticos relacionados con las dificultades de adaptación a esta nueva realidad. La ansiedad, la tristeza, la depresión, el insomnio o los problemas de inhibición, según él, configuran un espectro psicopatológico que mantiene una doble relación con la pobreza y la exclusión social: por un lado son consecuencia de ellos, pero, por otro son su causa.

² Se refiere a la crisis económica que se produjo a partir de 2008 hasta la actualidad.

El malestar actual promovido por las políticas neoliberales que no tienen en cuenta al sujeto y el momento actual de crisis generalizada crea angustia, ansiedad y falta de confianza en el futuro. Las mujeres, cuando van dejando atrás el sufrimiento causado por la violencia, tienen que lidiar con un nuevo obstáculo, la crisis económica. Y ante esto se preguntan entre el llanto y la angustia, ¿dónde fallé?

La dinámica del trabajo analítico posibilita que se abran perspectivas diferentes que facilitan la construcción de un discurso más personal y con eso la alternativa de tejer algo diferente para actuar frente al malestar actual, la crisis económica, la falta de trabajo y la precariedad de la vida.

Na experiência analítica, por meio da colocação em cena da associação livre, o analisando abre espaço para que o trabalho do inconsciente se manifeste. O inconsciente é extremamente criativo e é, de fato, um trabalhador encarnizado. Lacan chegou a dizer que o inconsciente é o trabalhador ideal, pois é incansável mesmo quando estamos exaustos, após um longo dia de trabalho e vamos dormir e recuperar-nos, o inconsciente trabalha e cria sonhos (BASTOS; JORGE, 2009, p.22)³.

ALGUNAS COORDENADAS DEL SUFRIMIENTO DE MUJERES EN SITUACIÓN DE MALOS TRATOS POR PARTE DE SUS PAREJAS

Desigualdades y sus consecuencias

La violencia hacia las mujeres sigue siendo un problema que, a pesar de las medidas legales, sociales y sanitarias adoptadas, continúa manteniéndose de forma alarmante, poniéndose en evidencia la dificultad para erradicarla.

La investigación histórica y antropológica esclarece que los elementos culturales de dominación masculina y subordinación femenina vienen de antiguo, dando a entender que la cultura reserva destinos diferentes para hombres y mujeres.

Estudios realizados desde la sociología (OSBORNE, 2009), señalan cuatro ideas fundamentales en torno a la violencia. La primera sería que se trata de un fenómeno estructural y que en un sentido amplio comprende desde la violencia sexual hasta una gama variada de maltratos conscientes, entre otras muchas situaciones. Su fundamento se halla, en buena parte, en el modo en que están establecidas las relaciones de género en el sistema patriarcal. En segundo

³ En la experiencia analítica, con la puesta en escena de la asociación libre, el analizando abre espacio para que el trabajo del inconsciente se manifieste. El inconsciente es extremamente creativo y es, de hecho, un trabajador encarnizado. Lacan llegó a decir que el inconsciente es el trabajador ideal, pues es incansable incluso cuando estamos exaustos, después de un largo día de trabajo y vamos dormir y recuperarnos, el inconsciente trabaja y crea sueños (BASTOS; JORGE, 2009, p.22). (Traducción de la autora).

lugar, que es un mecanismo de control de todas las mujeres. En tercer lugar, que se trata de un continuo, cuyo último extremo estaría constituido por conductas que se consideran normales. Y finalmente destaca que a pesar de la lucha emprendida y de las medidas tomadas, sigue existiendo una gran tolerancia en relación a estos tipos de conductas violentas.

El médico forense Acosta (2012), afirma que ninguna sociedad podría sustentarse en pilares en los cuales la agresión y los ataques fuesen el elemento necesario para su manutención. Naturalmente ya no hay más violencia de este tipo, pero existen sustitutos, encontramos mecanismos de control que se aplican en los más variados ámbitos, por ejemplo: la familia, el trabajo, la escuela, las instituciones, etc. Y destaca un mecanismo inverosímil y eficaz, a saber: el control público difuso.

El autor explica que el control público difuso estaría en todos los lugares y en ninguno, que es anónimo y disciplina a las mujeres. El poder disciplinar es efectivo e interacciona por medio del rechazo de las conductas que no se consideran apropiadas para una mujer, o por medio de mecanismos sociales que las rotulan dentro de determinadas categorías, entre ellas, la de la reputación. La supuesta ausencia de sanciones públicas formales no significa que las mujeres que no sepan o no se sometan a la disciplina femenina imperante, no padezcan sanciones. Parece ser que ocurre todo lo contrario, sufren una sanción severa en un mundo dominado por hombres, como por ejemplo el rechazo del patrocinio masculino y todo lo que eso implica.

La verdadera eficacia de este sistema no está en la fuerza, sino en la manera de gestionarlo, a saber: su universalidad y su anonimato. En la práctica, existe una forma de presión que actúa como parte de la disciplina global que mantiene la desigualdad en términos de subordinación.

La investigación histórica y antropológica esclarece que estos elementos culturales de dominación masculina y subordinación femenina siempre existirán, dando a entender que la cultura reserva destinos diferentes para hombres y mujeres. Hubo una denegación de la diferencia sexual, no se aceptó al otro, la mujer, como alteridad, y se utilizó la diferencia como argumento para someterla.

Amparados en la construcción de los géneros del masculino y del femenino, los mandatos culturales han otorgado una serie de derechos y privilegios al hombre, dentro y fuera de la relación de pareja, que han legitimado históricamente un poder y una dominación sobre la mujer, promoviendo la dependencia económica de él y garantizando el uso de la violencia y de las amenazas para controlarla (ACOSTA, 2012, p. 87).

Hablando de amor. Este tipo de amor ¿dificulta el cambio en la posición subjetiva?

El tema del amor parece ser central en la vida de las mujeres y marca una diferencia en la relación afectiva si se compara al amor masculino.

Dialogando sobre el amor y las relaciones entre mujeres y hombres, Subirats y Castells (2007), abordan entre otras cosas, la diferencia en la manera de amar. Subirats dice en uno de sus argumentos, que el amor es el opio de las mujeres y que actualmente esto aún se mantiene. Aunque no sea como fue hace un siglo, continúa siendo un elemento trascendente, así como algo que organiza y da sentido a la vida. Se interroga hasta qué punto eso ocurre en el caso del hombre, ya que el hombre posee alternativas consagradas hace mucho tiempo, como la de ganar dinero, poder, realización personal, fama, una transcendencia individual en su dimensión pública. Para las mujeres, por su parte, todo esto habría sido vetado y la única transcendencia posible en una sociedad secularizada era la transcendencia del amor.

Argumenta que hoy en día ha sido propiciada una vía de transcendencia individual en el mundo público para las mujeres, aunque se puede observar que aún persiste el peso del amor como opio. El amor que centraliza la vida, que hace soñar como magia, como lo maravilloso de la vida, la fantasía de la vida, sigue siendo aún actualmente de vital importancia para las generaciones jóvenes.

Esta manera de situarse en la relación amorosa tiene sus consecuencias cuando la pareja actúa desde la violencia. Algunas mujeres víctimas de malos tratos suelen explicar sus nefastas experiencias amorosas de esta manera: dicen que durante la relación lo habían hecho todo por él y se preguntan:

[...] ¿Qué fallo cometí? Luché hasta el agotamiento...le quería... Entré como salvadora, tantos años con él, fui prisionera de las circunstancias, siempre me he ocupado de todos menos de mí,...de él, los gastos de la casa..., ahora no tengo trabajo, casa...solo deudas [...]⁴

Esta mujer se cuestionaba cómo se había dejado atrapar en este tipo de relación, pues a pesar de su sufrimiento, de los malos tratos y de tener su vida en constante peligro, incluso bajo amenazas de muerte y recibiendo palizas, volvía de nuevo con él y le sostenía. Se interpelaba acerca de por qué la relación no funcionaba, siendo que ella había puesto todo de su parte y le quería tanto. También se interrogaba confusa acerca de por qué había vuelto repetidas veces a convivir con el individuo que la maltrataba y de cómo llegó a retirar diversas veces las denuncias, siendo que él la seguía maltratando. Además era ella la que sostenía económicamente a los dos, hasta que con los embargos y la crisis, lo perdió todo.

Finalmente se preguntaba por su deseo y por su ser ¿qué quería ella? ¿quién era ella? ¿por qué actuaba de aquella manera? y se planteaba si algún día encontraría el amor de verdad.

Otra situación frecuente es la que presentaba una mujer que por tercera vez se colocó en una relación de malos tratos, interrogándose durante el proceso terapéutico por lo que le ocurría:

[...] Me encierro tanto en la relación que no vivo nada más..., si no estoy por ella me dice que soy egoísta que mi amor no es tan grande..., no sé porque me dejo anular...he podidoirme cuando me pegó,...no quiero volver a repetir... ¿qué me pasa a mí? dejo todo lo importante de mi vida, y me desvivo para que mi pareja sea feliz,...incluso separada pienso cada día en esta persona y la sigo queriendo [...]

En otro caso la mujer dice:

[...] ¿Por qué me meto si estoy viendo lo que es?... No quiero esto otra vez para mí... No quiero... ¿Por qué me voy a encariñar sabiendo cómo es? Será porque no conozco otra cosa. A lo mejor porque le puedo dar consejos... ¡cómo una madre!... A lo mejor con un hombre normal me sentiría inferior. Ya vi que con el amor no cambian... Esto..., siempre pienso que a lo mejor lo deja todo, los maltratos, las drogas y la bebida, si está con una persona que le da consejos y está por él [...]

Algunas de las cuestiones que se plantea se centran en el tipo de relación amorosa que está en juego. La psicoanalista Gallano (2002) ha señalado la índole del amor vivido por la mujer que padeció maltrato y explica el abismo existente entre el sufrimiento de las mujeres que se dejan maltratar por un hombre y el dolor de no poder dejar de amarlo. A través de los testimonios de mujeres maltratadas que atendió pudo inferir que lo que había actuado como mecanismo de fascinación no era el ser del hombre, sino que éste le hacía sentir que ella lo era todo para él. Concluye diciendo que lo que las ligó a él no fue el amor por él, sino la ilusión alimentada por las palabras y gestos de él de lo que era el ser de ella para él, ser de objeto absoluto del que ese hombre no podría prescindir.

Esta podría ser una de las explicaciones a las situaciones relatadas y a las que se repiten día a día como por ejemplo, la vulneración de las órdenes de alejamiento, tal como se observa en las casas de acogida o los pisos de emergencia (MURILLO DE LA VEGA, 2014).

[...] los cuerpos y fuerzas de seguridad, trabajadoras y trabajadores sociales, el personal médico, del campo de la psicología, o de la judicatura, fiscalía y abogacía seguirán sin comprender por qué resulta tan lento y penoso para las mujeres maltratadas tomar la decisión de denunciar, o qué causas concurren para que ella retire una denuncia antes de la vista oral. En otros escenarios, como las casas de acogida, o los pisos de emergencia, las directoras se preguntan qué les lleva a preguntar por él una vez que el miedo ha remitido, o qué les incita a querer acordar una cita. Incluso aspectos aún más espinosos, cuando una Orden de Alejamiento se vulnera cada vez que ella abre la puerta o accede a un encuentro, aun sabiendo que éste sea sumamente peligroso. Todas estas vicisitudes provocan que los profesionales, la policía nacional o local, no saben cómo actuar, aunque el cumplimiento de la Ley es taxativa: vulnerar la Orden de Alejamiento es constitutiva de delito, pero el consentimiento de la víctima les confunde. El resto de los profesionales, saben que a pesar de haber invertido su trabajo, o su asesoramiento acompañando a la víctima, ésta no responde como el resto de las víctimas a su intervención, duda y perdona. Por lo que es lógico, que experimenten una desafección con su tarea, porque no siempre existe reciprocidad entre su empeño y el resultado esperado [...] (MURILLO DE LA VEGA, 2014).

¿Hacia dónde apunta la recurrencia en la experiencia de malos tratos?

Desde una perspectiva psicoanalítica se considera que a lo largo de la historia tanto los filósofos, como los teólogos, juristas y sabios de todo tipo, antiguos y modernos, han dicho incesantemente qué son las mujeres, cuál es su esencia y sobre todo qué deben hacer. Y a partir de estos ideales y deberes, las mujeres constituyeron un ideal del yo con sus correspondientes imperativos superyoicos, que debían obedecer aunque fuesen inalcanzables, si no querían vivir un eterno conflicto entre sus deseos y la obediencia debida. Así, las huellas de este conflicto se inscriben en la trama inconsciente que gobierna la vida de toda mujer, sus elecciones amorosas y su modo de percibir e interpretar el mundo (RUIZ, 2006).

El interés en investigar desde el psicoanálisis la recurrencia en la posición de víctima, es decir el hecho de que hay a mujeres que repetidas veces eligen parejas con rasgos semejantes, y/o que se separan varias veces para después volver a convivir con la pareja maltratadora, se debe a que esta práctica estudia los mecanismos psicológicos no accesibles a la conciencia, o sea inconscientes.

El psicoanalista Nasio (2013) explica que Freud, el fundador del psicoanálisis, cuando investigaba sobre la compulsión a la repetición, ya se preguntaba lo siguiente: “¿Cómo podemos comprender que alguien que sabe perfectamente que tal comportamiento le ha resultado nefasto trate, sin embargo, de reproducirlo, de volver a lo que le hace mal? ¿Cuál es esta fuerza de atracción?” El autor prosigue diciendo que habrá que admitir que en la vida psíquica existe una fuerza más dominante que nuestra tendencia a buscar el placer y a evitar el displacer. Y que esta fuerza se llama compulsión a repetir. ¿Podría ser que algunas mujeres con la condición de víctima de malos tratos referida anteriormente, estuvieran bajo el dominio de la compulsión a la repetición, sirviendo inconscientemente al que les perjudica? Por esta vía se encontraría una explicación al fenómeno de la reproducción repetitiva de las vivencias de sufrimiento.

Por su parte Ansermet y Magistretti (2010) se preguntan sobre la compulsión a la repetición, ese estado en que el sujeto incesantemente e inconscientemente se coloca en circunstancias que posibilitan que sea perjudicado, como si hubiera una especie de tendencia a un impulso irresistible a repetir un gesto que le conducirá al displacer, a un escenario fantasmático inconsciente. Los autores explican que la compulsión a la repetición es más insidiosa que el síntoma y también más enigmática, porque pone en juego todos los mecanismos del placer para producir displacer. Es así que la compulsión a la repetición puede conducir a una dependencia sin sustancia y puede adoptar la forma de una dependencia a un escenario inconsciente, propio del sujeto. Un escenario inconsciente que lleva a repetir los mismos obstáculos de manera inconsciente e involuntaria.

La mujer que se somete a un proceso psicoterapéutico tendrá la oportunidad de interrogarse acerca de esa siniestra constancia repetitiva del inconsciente y desde ahí podrá

elaborar sus cuestiones relativas a por qué fue posible soportar tanto sufrimiento, tanta humillación hasta el punto de dejarse anular de manera insoportable, creyendo una y otra vez que sería posible que ese hombre cambiara. Ruiz (2006) esclarece que el cambio subjetivo de la mujer maltratada exige la indagación de las determinaciones inconscientes que la atrapan una y otra vez en una dependencia amorosa acompañada de maltrato.

Los ideales y las identificaciones

La psicoanalista Ruiz (2006) observa que desde algunas teorías fueron implantados ciertos ideales sobre la feminidad, sin necesidad de fundamentarlos por considerar que se trataba de algo “natural y universal”, y que son estos los ideales que la retórica masculina usará para exaltar a la mujer amada y también para tiranizarla y atacarla hasta su destrucción. Atacarla diciendo “tú no eres una mujer de verdad”, esta es una estrategia del poder masculino, pero también una estrategia neurótica por excelencia.

Esta estrategia implica que al rechazar el encuentro con el otro sexo, se separa la demanda de amor de una mujer y se coloca en su lugar el ideal. Ella explica que los ideales son transmitidos de madres a hijas bajo la vigilancia de los representantes de la tradición dominante (padres, hermanos, profesores, políticos, clérigos, juristas, etc.).

Las identificaciones tanto para el hombre como para la mujer están atravesadas por estos ideales y por las huellas de los conflictos que se generan al respecto, los cuales se inscriben en la trama del inconsciente que gobierna la vida de toda mujer, sus elecciones amorosas, su modo de percibir y de interpretar el mundo.

Ser el objeto que reúne varias producciones discursivas a lo largo de la cultura, sin tener conciencia de que eran la verdad del deseo de algunos hombres, sujetos del discurso filosófico, médico, religioso, etc., provocó efectos intrínsecos que alcanzan hasta los días actuales. “Por ello la mujer maltratada ha de saberse víctima de la cultura que históricamente la ha subordinado, víctima de la violencia del hombre, pero también posible víctima de su propia posición subjetiva” (RUIZ, 2006, p.45).

CUANDO LAS DETERMINACIONES INCONSCIENTES YA NO EJERCEN LOS MISMOS EFECTOS EN LA SUBJETIVIDAD

Como resultado de la efectividad del proceso psicoterapéutico, la mujer que participa en él entra en una nueva etapa en la que las identificaciones son más fluidas, la repetición que la apesaba en la posición de víctima cambia, y las situaciones reales que han propiciado los malos tratos están controladas.

Con el deseo recolocado aparece la decisión de articular un proyecto nuevo que comporta un trabajo, una vivienda, un sueño de futuro. Todo eso significa enfrentarse a los obstáculos actuales que viven los individuos en la situación de crisis económica que sobrevino a la sociedad española: múltiples dificultades sociales, recortes en las políticas público-sociales y precariedad del mercado de trabajo. Enfrentarse por tanto a un momento de malestar social desconocido para ellas. Antes, de una manera u otra, siempre habían trabajado y organizado económicamente sus vidas de manera digna, a pesar del sufrimiento de la situación en que se encontraban.

El momento actual les parece incomprensible, y se preguntan de diversas maneras sobre lo que está pasando. Finalmente responden volcando la culpa sobre ellas, pues les resulta difícil entender lo que ocurre en lo social ¿cuál es el proyecto de este Gran Otro desconocido? ¿Existe alguien o algún recurso para paliar esta situación de desamparo general? Sienten que sí existe alguien que actúa, pero de mala manera, haciendo parecer que una/o es responsable de todas las desgracias actuales que le caen encima.

Se encuentran ante el problema de cómo dar continuidad a ese nuevo proyecto sin medios económicos, sin poder acceder a un trabajo a pesar de la búsqueda intensa y sufriendo las políticas de recortes en los diversos ámbitos de lo público.

A psicanálise se opõe veemente ao discurso capitalista e a perversão, no que ela pretende resguardar o lugar do sujeito e abrir espaço para sua fala. Se para o capitalismo o homem é um objeto e seu lema é “ninguém é insubstituível”, para a psicanálise, ao contrário, o homem é um sujeito e a decorrência lógica é que “ninguém é substituível” (BASTOS; JORGE, 2009, p.29).⁵

Consolidar un nuevo proyecto de vida es también encarar la situación de crisis económica, el discurso dominante actual, sin sentirse en la mayoría de los casos preparada para ello y sin saber quién es el enemigo. Se instala un malestar recurrente por no poder acceder a lo que les permitiría un lugar en la vida, desde la perspectiva económica. ¿Sería posible no dejarse capturar por el discurso actual y evitar así permanecer en la desesperanza, en la angustia, en la culpabilidad?

Sobre este tema explica Moya (2014) que angustia y tristeza son los efectos emergentes en el momento actual de esta crisis económica, y que tal como señala David Nasio, la angustia

⁵ El psicoanálisis se opone vehementemente al discurso capitalista y a la perversión, en lo que ella pretende resguardar el lugar del sujeto y abrir espacio para su habla. Si para el capitalismo el hombre es un objeto y su lema es “nadie es insustituible”, para el psicoanálisis, al contrario, el hombre es un sujeto y la ocurrencia lógica es que “Nadie es sustituible”. (Traducción de la autora).

nace de la incertidumbre de un peligro temido, mientras que el dolor de la tristeza es la certeza de un mal ya ocurrido. La angustia aparecería en el período previo a la posible pérdida del puesto de trabajo, y/o hogar, en tanto que el dolor, que está vinculado a la tristeza, aparece una vez que ya se tiene la certeza de lo que se ha perdido.

He aquí algunos ejemplos que ilustran la condición en que se encuentran muchas mujeres que presentan esta clínica y también muchos individuos.

[...] Muchas cosas, ...separarme, tener mi espacio...Estoy atada no tengo dinero, trabajo. Tengo la sensación de haber perdido el tiempo... (llora) ...Hay cambios en mis pensamientos, cosas que ahora ya no son...Sensación que no he hecho nada en mi vida, no he hecho nada en el pasado...¿Subí en el avión para evadirme? [...] He dado el paso al divorcio, estoy barajando todas las alternativas... ¿Con que dificultades estoy dispuesta a vivir? ...Miro hacia atrás, pasaron 10 años, perdí el tiempo, mi relación, mi enfermedad (llora)...No quiero ir con velocidad, quiero pararme a pensar, no quiero hacer lo mismo de siempre, sé que puedo vivir de manera diferente, me siento yo misma...quiero un trabajo digno [...]

[...] Quiero ser feliz. Pienso ¿qué es la felicidad?... A lo mejor son los momentos de mi vida cuando algo sale de dentro. El entorno no te ayuda...Preocupaciones que te machacan cada día,... cosas que pueden ayudar a dar felicidad, no las tienes...familia, pareja, dinero, trabajo...Deseo cosas, ir al cine, restaurantes, viajar,...un conjunto de muchas cosas [...]

[...] Estoy en un proceso... esto es nuevo...nunca me había sentido así, tan ilusionada...no tengo un sueldazo, pero lo voy haciendo... ¿Por qué tengo que estar atrapada económicamente? Te das cuenta de los años desaprovechados...ahora me siento viva, mujer, bien conmigo misma [...]

En su libro *Maldad, culpa y responsabilidad*, Moya (2014) sustenta la tesis de que el entorno actual de la crisis es el del neoliberalismo y comparte con los autores Laval y Dardot la idea de que no se trata solamente de una ideología económica, sino que se sostiene en una racionalidad que tiende a estructurar y a organizar más allá de la acción de los gobernantes, la conducta de los gobernados.

Como base principal de la racionalidad neoliberal cita la competitividad como norma de conducta y la empresa como modelo de subjetivación. Y citando a los dos autores, explica que la racionalidad neoliberal produce un nuevo tipo de sujeto basado en la competitividad y en el rendimiento, se trata del empresario de sí mismo que es un ser hecho para triunfar, para ganar. El sujeto neoliberal es producido por el dispositivo “rendimiento, disfrute”. Ya no se trata de hacer lo que se sabe hacer y consumir aquello de que se tiene necesidad, lo que se pide al nuevo sujeto es que produzca cada vez más y que se disfrute cada vez más, añada él, en definitiva que permanezca conectado con un plus de goce que ya se ha convertido en sistémico.

Prosigue esclareciendo que esto tiene efectos en la clínica mental, dando lugar a lo que llama las clínicas del neo-sujeto. El punto crucial radica en el hecho de que el sujeto neoliberal sitúa su verdad en el veredicto del éxito y creyendo en esta verdad se queda identificado con el rendimiento, tal como éste es definido por el poder gerencial. El culto al rendimiento conduce a

la mayor parte de los individuos a experimentar la insuficiencia y a sufrir formas de depresión en gran escala.

Revela que la mayoría de los/las pacientes con síntomas depresivos presentan un discurso que tiene un núcleo constante: la depresión es la diferencia existente entre sus ideales de éxito personal y la realidad de su vida vivida como fracaso y humillación. Más adelante precisa que se trata de sujetos angustiados y desesperanzados, pero no deprimidos, ya que la depresión es un término que designa un estado afectivo patológico. Las víctimas de la crisis se sienten impotentes y manifiestan su ira frente a la corrupción, escándalos, etc.

Se pueden escuchar las reflexiones del tipo siguiente:

[...] Siento que no hago nada, no he avanzado... siento una rabia, sigo sin trabajar... hasta qué punto el problema es mío, la situación es muy difícil, por la noche no descansé, pensando que hacer para arreglármelas... Apoyé a mi ex marido, él trabaja,... yo estaba en casa con los dos niños, pensaba que una buena mujer hace estas cosas,... quiero seguir con mi carrera, no quedarme ahí... no quiero desviarme, limpiar escaleras... quiero hacer lo que me gusta ¿hacer lo que te llena?... el dinero va y viene,... ¿qué sentido tiene lo que haces?... te mueres mañana... (llora) [...].

[...] Me hacen sentirme culpable, era el modo en que me trataba mi padre, que me decía que no era capaz de hacer nada... siento una presión, no soy capaz de trabajar, de hacer nada... me he hecho la homologación de mis títulos,... con lo que me pagaban por cuidar de los niños de una amiga... Me duele ver,... ¿por qué me creo todo eso?... ¿Hasta dónde uno quiere lo que piensa que quiere o se le impone lo que tiene que querer?... El arte de generar necesidades [...].

En el estudio que está siendo realizado en el Observatorio de Salud Mental de Cataluña comenta Moya (2015) que la percepción de muchas personas es de haber perdido el control sobre sus vidas, que independientemente de lo que hagan su futuro no se modificará. Estos sentimientos de impotencia y desesperanza que se generan por no poder acceder a una situación económica digna, también son constantes en muchas de las mujeres que fueron o que son objeto de malos tratos físicos y/o psicológicos y que estaban en proceso psicoterapéutico.

La falta de control sobre sus vidas aparece como nuevo obstáculo que dificulta consolidar el proyecto de independencia personal y familiar. Trabajos que cuando surgen son con contratos limitados, mini *jobs*, contratos basura, etc., dejan al sujeto en una precariedad que le impide acceder a un alquiler, sostener los gastos básicos y la perspectiva de una futura jubilación. Esta nueva amenaza está presente, consciente e intuitivamente. Estas mujeres están sumidas en la angustia, en la falta de confianza en el futuro, en la tristeza y en la desesperanza. Van aguantando, sin confianza en un proyecto del Otro, lo que se va confirmando mediante el retiro de los apoyos sociales y viendo lo que les pasa a sus semejantes. A este desamparo responden con culpabilidad, pensando que son insuficientes, desechadas, aunque especulan sobre su responsabilidad subjetiva.

En las Jornadas del Fórum Psicoanalítico Barcelona (2013), donde se discutía la respuesta de la ciudadanía y del psicoanálisis al desmantelamiento del estado de bienestar social, durante los debates, surgieron cuestiones del tipo: ¿cómo subjetivar lo que no es del sujeto? ¿cómo subjetivar el maltrato de este Otro? ¿ha cambiado la ética? ¿impera la ética del corrupto? Estas mujeres se preguntan intuitivamente y angustiadas, si están delante de otro maltrato más, desplazando así la pregunta hacia afuera y se plantean también cómo renovar los vínculos con este Otro social y abrir nuevas dimensiones en sus vidas.

CONSIDERACIONES FINALES

No se sabe si van a conseguir lo que anhelan, pues el momento social empuja a construcciones que aún están por hacer, pero siguen luchando por una vida digna.

Cabe destacar que más allá de la pretensión de una vida, la vida laboral ordinaria, algunas están estableciendo una dinámica distinta. Se están reinventando a sí mismas, rescatando habilidades que les motivaban pero que estaban desechadas, por pensar que no servían para nada. Ponen en juego una manera de ser, efecto del proceso psicoterapéutico y de los lazos que van construyendo, que ayudará a que no se queden prostradas y melancólicas. De ese modo pueden dar la vuelta a la situación y conectarse con algo de sus creatividades, lo que las conecta con el deseo de saber y de hacer, encontrando así otras vías para reinstalarse en lo social con o sin trabajo. Por esta vía reencuentran una vitalidad que transmiten a través de las varias contribuciones a las que se dedican, como por ejemplo: montar blogs de venta de productos de artesanía de confección propia, desarrollar en la red todo tipo de actividades con otras personas lo que generó un aumento de la creatividad y consecuentemente iniciativas varias como: la fabricación de diseños para bisuterías propias, objetos de papelería, confección de bolsos, etc, deseos que se habían quedado en la juventud suplantados por el trabajo en fábrica.

Otros proyectos fueron la puesta en marcha de un taller de bolsos y *tricot* en tiendas del barrio, clases de artes plásticas en casa para niños/as, clases voluntarias de pintura artística en el colegio de la hija, donde surgieron alumnos/as particulares, un proyecto de una academia de creatividad artística y clases de apoyo escolar con un socio que tenía una condición económica que permitía dar inicio al proyecto, talleres voluntarios de maquillaje y cuidados personales para niñas discapacitadas, trabajo de esteticista “*delivery*”, talleres e intercambios de colaboración en el banco de favores, etc.

De este modo salieron del aislamiento, aumentaron su red social, dejaron surgir su creatividad y dicen que están aprendiendo a pedir y que se sorprenden con las respuestas positivas que reciben. Todo ello hace pensar en ese Eros femenino, que estaba adormecido, pero

que una vez entra en juego es capaz de muchas cosas. Varios autoras/es se refieren a ello como una manera diferente de relacionarse, un modo de crear vínculos y dar salidas diferentes a la falta.

Jónsdóttir, diputada islandesa (2013) parece responder a este espíritu y dice en una entrevista al periódico El País, que tenemos que volver a los valores de sociedades más pequeñas, y cuidar unos de los otros, porque el sistema no se va ocupar de nosotros. Este tema era recurrente en la terapia, se percibían con una soledad muy grande y con maneras de estar en la amistad, que parecían ser irresponsables.

Ellas están encontrando ahora una alteridad distinta, donde prevalecen los vínculos de confianza y solidaridad, una manera diferente de relacionarse consigo mismas y con el otro, lo que les permite soportar mejor los efectos de la crisis, tal vez dando inicio a un modelo para responder a este nuevo momento social, pues encuentran satisfacción en dar algo propio, en colaborar para alcanzar el bienestar del otro, ahora, desde una perspectiva de respeto propio. Consecuentemente, esto retorna sobre ellas mismas, produciéndoles confianza y un mayor bienestar, lo que les ayuda a la hora de arriesgarse en relación a sus deseos.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACOSTA, Miguel. **Mi marido me pega lo normal**. Barcelona: Planeta, 2012.

ANGUERA, María Teresa et al. El impacto de la crisis económica en la salud mental de la población. **Enfermería y Salud mental**, Barcelona, v. 1, p. 5-15, 2015.

ANSERMET, François; MAGISTRETTI, Pierre. **Los enigmas del placer**. Madrid: Katz, 2011.

BASTOS, Flávio; JORGE, Marco Antonio. Trabalho e Capitalismo: Uma visão psicanalítica. **Trivium: estudos interdisciplinares**, ano1, p.21–33, 2009. Disponible en: <http://www.uva.br/trivium/edicao1/artigos-tematicos/2-trabalho-e-capitalismo.pdf>.

CASTELLS, Manuel; SUBIRATS, Marina. **Mujeres y Hombres ¿un amor imposible?** Madrid: Alianza, 2007.

GALLANO, Carmen. ¿Dónde está el Amor...? La violencia del fantasma en la pareja. **Clínica y Pensamiento**: revista de la Asociación Española de Psicoanálisis del Campo Lacaniano (AePCL), Barcelona, n.4, p.23-45, 2005.

JÓNSDÓTTIR, Birgitta. El Capitalismo no se puede cambiar, se tiene que destruir. Voces alternativas. **El País**, Entrevista del 25 ago. 2013.

JORNADA DEL FORUM PSICOANALITIC BARCELONA. Respostes desde la ciutatdania i la psicoanàlisi davant el desmantellament de l'estat de benestar. Barcelona, 2013.

KHEL, Maria Rita. **Deslocamentos do Feminino**. Rio de Janeiro: Ed. Imago, 1998.

_____. **A Mínima Diferença**. Rio de Janeiro: Ed. Imago, 1996.

MOYA, Josep. **Maldad, culpa y responsabilidad**. Barcelona: Ed. S&P, 2014.

MURILLO DE LA VEGA, Soledad. ¿Ha llegado la democracia a la vida privada? **Espacio Público: Ágora Política**, 2014. Disponible en: < www.espacio-publico.com/ha-llegado-la-democracia-a-la-vida-privada>.

NASIO, J.D. **¿Por qué repetimos siempre los mismos errores?** Buenos Aires: Ed. Paidós, 2013.

OSBORNE, Raquel. **Apuntes sobre la violencia de género**. Barcelona: Ed. Bellaterra, 2009.

RUIZ, Piedad. **El maltrato a la mujer**. Madrid: Síntesis, 2006.

SOLER, C. **Lo que Lacan dijo de las mujeres**. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2006.